

En Madrid.	10 rs.	30 rs.
En provincias.	12 rs.	36 rs.
En el extranjero.	15 rs.	45 rs.
En las Antillas.	18 rs.	54 rs.
En Filipinas.	20 rs.	60 rs.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admiten remesas y comunicaciones a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los fines y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, núm. 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o de los correos, y también por letras de crédito a favor de la Administración, de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chausse d'Antin, 88.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO I.

MADRID.—Jueves 12 de Mayo de 1870.

NÚM. 78.

CRONICA PARLAMENTARIA.

El proyecto de ley de organización provincial y municipal ha reanimado un poco el interés de las sesiones desde que empezó su discusión. Tocó ayer al Sr. Castelar impugnarle, consumiendo el tercer turno, y su discurso, elocuente como todos los del orador republicano, si bien que basado en las teorías de su escuela política, entretuvo agradablemente al auditorio, ávido siempre de oír su fácil palabra.

Ya se sabe que la oratoria del Sr. Castelar no es razonadora. Sus discursos, bellísimos en sus formas, son obras de pura imaginación; así es que solo producen en el público el efecto de un canto armonioso, sin que lleve a su ánimo el convencimiento de la idea que quiere engranar con todos los adornos de la poesía. Como artista de la palabra, debe darse, y creemos que se da, por satisfecho, con tener siempre, gratamente suspendo de sus labios la atención de su auditorio, reanimando la escucha de un grupo de oyentes.

Ancho campo presentaba ayer al Sr. Castelar la cuestión de los municipios, piedra angular del sistema federal que desea implantar en España, base de la organización política de su partido, y efectivamente la recorrió 'S. S.' haciendo, como siempre, sus acostumbradas excursiones a los tiempos antiguos, a la Edad Media y a presentándonos, también como siempre, entre los pueblos modernos, el ejemplo de los países que forman su bello ideal político. Esto, claro es, no podía faltar en un discurso del jefe de la minoría republicana del Congreso, y lo hallamos natural; no así su pretensión de que esos países hayan producido casi exclusivamente los grandes hombres, los grandes genios que han sido las lumbreras de la civilización, pues si es cierto que en ellos han nacido muchos de esos grandes hombres, no lo es menos, que es mucho mayor el catálogo de los que a otras naciones han debido su existencia, y por otra parte, sería un ridículo absurdo suponer que Cristóbal Colón arrancara el secreto de la existencia del nuevo mundo a la organización municipal de la república de Génova, y que el espíritu democrático de la gran república americana, fuera la luz que guiara a Franklin en sus descubrimientos científicos.

No; Cristóbal Colón tuvo que acudir a una reina para llevar a cabo su gigantesca empresa, y no fue por cierto la república de Génova la que le proporcionó los recursos que necesitaba.

El Sr. Castelar atacó el proyecto por su espíritu puramente práctico, y esto es lo singular. Nada tiene por cierto de práctico, como demostró perfectamente en el día anterior el Sr. Silveira; pero entre todas las 'calidades' buenas que pudiera tener, así como toda 'obra política', esa sería precisamente la más importante, la más esencial; tan palmario es esto, que sería hasta difícil insistir en demostrarlo.

También combatió la existencia de los gobernadores, o mejor su autoridad sobre el municipio, la cual no le parece ni aun 'gubernamental', calificando al ministro y al gobernador de dos grandes teorías que se enroscan en el cuerpo del municipio hasta ahogarle.

Por lo demás, el Sr. Castelar hizo confesiones que por sí mismas bastarían a alejar de su escuela a los que buscan en los principios políticos la paz y tranquilidad de su país. La libertad, dijo, es confusa, caótica, anárquica. Efectivamente, así es la que su escuela y sus amigos nos traían a sus ideas prevalecientes; así es, sin que esto suceda, la que nos ha traído la revolución; pero el Sr. Castelar se equivocó: la libertad es, por el contrario, ordenada, armónica y tranquila, porque cuando es verdadera, en la dinámica política, los derechos están contrapuestos por los deberes, y todo tiene sus límites naturales, cuyo traspaso no es ya la libertad.

Al discurso del Sr. Castelar contestó el Sr. Balaguer, individuo de la comisión. Su breve discurso, encaminado a probar que el proyecto era muy bueno, puesto que había merecido las censuras del señor Silveira por federal, y las del Sr. Castelar por doctrinarios, no tuvo siquiera el atractivo de la elocuencia, así es que los bancos de los diputados se fueron desdoblado, lo mismo que las tribunas.

Inviértase la sesión de la noche en la discusión del artículo 1.º modificado del proyecto de matrimonio civil, concluyendo el Sr. Ortiz de Zárate un razonado discurso que había empezado en la noche anterior, a quien contestó el Sr. Rojo Arias.

Al terminarse la sesión, el Sr. Ramos Calderón presentó varias exposiciones para que las Cortes elijan rey a Espartero. La propaganda se hace con actividad, y ciertamente no lo sentimos sino porque el otro duque le mirará con mal ojo.

PERDER GANANDO.

La unión liberal hace en estos instantes supremos los últimos esfuerzos para coronar su triunfo. ¡Vanos y estériles e inútiles esfuerzos! La unión liberal tiene razón, Ella hizo la revolución de Septiembre. Ella hizo la revolución para ceñir con sus manos la corona de España sobre las sienes del duque de Montpensier. Ella hizo la revolución para mandar y para dominar; pero su triunfo fue su descrédito; su última victoria ha de ser su muerte y su sepulcro.

La unión liberal ha ido inutilizando y anulando todos los candidatos, que han salido a luz; cosa por demás fácil, primero, por la poca importancia de todos los aspirantes; segundo, porque a toda revolución la es más fácil destruir que edificar.

Montpensier es el único candidato, y Montpensier es imposible. La unión liberal ha conseguido cuanto se había propuesto, ha logrado que don Fernando no acepte la corona; ha logrado que renuncie el duque de Génova y el de Aosta; ha inutilizado a todos sus rivales; ha cedido; ha transigido; se ha hecho la amable; se ha puesto furiosa; ha ingresado en la Tertulia progresista; ha adulado a Espartero; ha hecho minas y contraminas. Ya tiene el camino llano. Ya tiene sus huestes preparadas. Tiene el alcázar de la regencia; la brecha se va a abrir en todo lo largo del edificio revolucionario.

Serrano se va. Los unionistas ponderan su desinterés, su patriotismo, su consecuencia, su valor, sus virtudes. ¡Al asalto! ¿Qué os detiene? La victoria es vuestra. Todo sale a medida de vuestros deseos. Todo obedece al plan que habéis meditado. Vuestro candidato es el candidato de la revolución. Vuestro príncipe es el único que quiere esa corona. Todos los datos parecen seguros, infalibles. Proponedle. Dad la batalla. Imposible. No hay más candidato que el vuestro y no puede ser; y no será.

¿Presentais la candidatura en las Cortes? Pues las Cortes, que no tienen a nadie a quien elegir rey, no elegirán a Montpensier; y vosotros lo sabéis de antemano. ¿Y no puede ser?

¿Intentareis un golpe de mano? Intentarlo. ¿A qué no lo haceis? ¿Se marcha Serrano de la regencia? ¿Y qué vale Serrano fuera de la regencia? La regencia quedaría vacante, y sería nombrado Prim, es decir, el obstáculo verdadero para Montpensier.

Pero al llegar al momento decisivo, ya lo pensará la unión liberal; y ya lo pensará el mismo Serrano.

¿Qué pierde el duque de la Torre continuando de regente en esquelito? Vive en palacio; no tiene responsabilidad; cobra buen sueldo; ni reina ni gobierna, pero vegeta y goza; es conciliador; da la razón a todos; almuerza con Topete; acuerda con Prim; le alaban los radicales; le ensalzan los unionistas; la amenaza de abandonar la regencia perjudicaría al interesado y ya sus parciales.

Esto es evidente. No; Serrano no se va. Montpensier no será rey. ¡Am y voladnos! Habéis ganado la partida en Cádiz y en Alcolea, pero la perdéis en Madrid.

Y ¡oh! mengua! No os vence ahora el ilustre Narvaez. No sois vencidos por las intrigas de palacio, de que fuisteis siempre únicos autores. Os vencen Martos, y esos desdichados cimbrios de quienes os burláis todos los días. Os vence el general Madoz.

Y lo que decís no tiene réplica. Nosotros vamos a copiar literalmente vuestras razones, obsecrando a vuestros oyentes para que lean nuestros lectores lo que dice La Política, con mucho entusiasmo, con mucho ingenio, en todo el lleno de la pasión.

¿Cabe duda en esto, cabe engañarse, no lo dice España entera, no lo dice Europa? ¿Hay algo posible, dentro de la revolución, más que la monarquía revolucionaria, la monarquía Orleans? La república, el carlismo, los candidatos extranjeros, la dictadura, la interinidad, podrían ser, han sido, son garantías contra lo derogado en Septiembre, o son, por el contrario, su mejor fuerza restauradora, su mejor ejército?

Pues si esto es así, hombres de la revolución, diputados constituyentes, generales, ministros, publicistas, inteligencias y voluntades de la revolución; pensadlo, pensadlo bien, que aun es tiempo. Todavía podemos volver al punto de partida, todavía hay remedio, todavía hay salvación. Si, por el contrario, abandonamos cada vez más ese punto de partida del gran hecho de Septiembre; si seguimos en estos estraviados senderos donde no hacemos más que perder fuerzas preciosas; si en vez de hallarnos y sumarnos todos al lado del único rey posible de la revolución, nos restamos diaria y separadamente al lado de utopías inútiles o de intenciones descabelladas, ¿pensais que la llamada revolución española, así entorpecida, así desvirtuada, así muerta a sus propias manos, podrá extirparse de la eterna ley que condena lo absurdo? Sobre todos vosotros, a pesar vuestro, sobre todos vuestros planes y resistencias, la reacción vendrá, por la razón sencilla e histórica de que ha ido a todos los pueblos que han puesto en manos inhábiles su libertad y su salvación.

Y no hay remedio, sin embargo. Montpensier no será rey. Y no hay otro para la revolución. Habéis ganado todas las batallas, y habéis perdido la campaña.

CASTILLO DE NAIPES.

Con este título publicó anteayer La Política el artículo o párrafo magno, que insertamos, a continuación. La sección de su número en que creyó conveniente darlo a luz, sus caracteres, de los que se emplean para dar noticias importantes, y el tono arrogante de su redacción, revelan el decidido propósito de producir grande efecto. Dice así:

Tenemos el sentimiento de vernos obligados a privar a nuestros colegas moderados, republicanos y cimbrios de dos dignísimas canteras de artículos y sueltos que están explotando hace algunos días, de resultados de la venida a España de nuestros representantes en París y Lisboa, Sres. Olózaga y Fernandez de los Rios. No es cierto (lo decimos con entera seguridad) que el Sr. Olózaga haya sido portador del veto de Napoleón contra la candidatura del señor duque de Montpensier, ni se haya mostrado por su parte adversario de esta solución, ni haya insistido en sus antiguos combinaciones ibéricas. Por el contrario, el Sr. Olózaga ha dicho que, en su sentir, el emperador de los franceses no se opondrá de manera alguna al entronizamiento del duque de Montpensier, y que, por lo que a él respecta, convencido de que es imposible traer a España un príncipe de la casa de Braganza, considera que la candidatura del esposo de la infanta doña Luisa Fernanda es la más seria y conveniente de cuantas pudieran escogitarse.

cualquiera de los tres príncipes que componen la familia real portuguesa.

En cambio, nuestro ilustrado representante no omite medio de estrechar las relaciones entre los dos pueblos de la Península, y sabemos que está cooperando eficazmente a que se traduzcan y publiquen en Lisboa las obras más notables de literatura española contemporánea, y a que se traduzcan y publiquen en Madrid los mejores libros de los literatos portugueses de nuestros días.

Por último, es también inexacta la noticia dada por algunos periódicos de que el Gobierno haya llamado a los Sres. Maza y Montemayor, ni que estos vengán por ahora a Madrid.

El vola tout, es decir, vease como de un soplo ha venido a tierra el castillo de naipes sobre que varios colegas han levantado candidaturas imaginarias, que no pueden pasar por serias, ni aun a los ojos del orgullo de los cimbrios, y eso que fué acérrimo defensor de la infamia de *el duque de Génova*.

Esto dice La Política. Pues bien, nosotros tenemos, no el sentimiento, sino el gusto y satisfacción de privar a los señores unionistas del algarín que haya podido ocasionarles nuestro entusiasmado colega, de esa cantera que también ha querido explotar.

No es cierto (lo decimos con entera seguridad) que el Sr. Olózaga haya sido portador de las noticias que parece han dado a La Política: es cierto, ciertísimo, que ha manifestado todo lo contrario de lo que dice nuestro colega; es cierto, ciertísimo, que ha manifestado por la opinión unánime, absoluta de toda Europa, es diametralmente opuesta a cuanto se refiere a la candidatura de Montpensier; que, cada día se ve fuera de España con mayor repugnancia la conducta observada por el duque con su familia, y sobre todo con la Reina, su bienhechora; y que es absolutamente imposible encontrar en la Europa civilizada un solo voto en favor de quien de tal manera se condujo, con asombro y escándalo de todo el mundo.

Esta es la verdad: los que otra cosa han dicho a La Política han querido darla una broma. Estamos perfectamente seguros de lo que decimos: ya sabe La Política, pues ayer se lo demostramos, que estamos enterados hasta de lo que pasa entre los que se comprometen por juramento a no revelar nada de lo que se diga y oiga.

La verdad del Sr. Olózaga ha sido un fracaso para muchos, entre ellos los montpensieristas; y es inútil salir con anuncios que son otros tantos canchales fuera de tiempo. Ni por esas: todos saben ya a qué atenease, y es inútil hacer de tripas corazón y ponerse a gritar en favor de Montpensier: fuera de algunos unionistas, no cuenta con una sola simpatía, ni aun con la del Sr. Olózaga.

Por lo que hace al Sr. Fernandez de los Rios, nos alegraremos de que haya vendido bien su casa, y que disfrute de buena salud.

ASOCIACION DE CATOLICOS DE MADRID.

PARROQUIA DE SAN JOSÉ. Inauguración de una Escuela en el barrio de Salamanca calle de Serrano, núm. 6, cuarto bajo.

Cumpliendo esta Asociación uno de los fines principales de su instituto, que consiste en propagar la educación del pueblo entre las clases pobres, ha establecido una nueva Escuela gratuita en el barrio de Salamanca, de S. A. 10 de la noche, para artesanos y jornaleros, cuya inauguración tuvo lugar el domingo 8 del corriente, a la una de la tarde.

Verifícase la inauguración en el acreditado Colegio de primera y segunda enseñanza que dirige el ilustrado Sr. D. LEOPOLDO GOMEZ MUÑOZ, que ha tenido la bondad de ceder gratuitamente el local para tan benéfico objeto.

Un numeroso concurso, en el que se veían señoras y caballeros de las primeras clases de la sociedad, entre diferentes personas del pueblo, llenaba el modesto, pero espacioso local de la Escuela, ocupando la presidencia el Sr. Presbítero BARRANCO, miembro de honor, el Sr. Canónigo MUÑOZ GARCIA, el Sr. PALOU, ex-Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Central, el Sr. LA FUENTE, Presidente de la Junta provincial de Madrid, el Sr. RODRIGUEZ que lo es de la parroquia de San José, y el Sr. PAREJA DE ALARCON, Director de la sección de la misma parroquia en el barrio de Salamanca.

Después de recitadas las oraciones de reglamento, y previa la venia del Sr. Presidente, leyó el Sr. PAREJA DE ALARCON un razonado discurso de apertura, en el que, con absoluta abstracción de la política, que es enteramente ajena a la Asociación, demostró la importancia de la educación popular, y la necesidad de dirigirla conforme a las doctrinas y al espíritu católico, para que produzca los beneficiosos resultados de civilización y de verdadero progreso moral y material que todos deseamos.

El discurso del Sr. PAREJA DE ALARCON, que produjo la más grata impresión y viva simpatía en el ánimo del público, dice así:

SEÑORES: «No es propiamente un discurso formal, sino más bien un saludo afectuoso el que os dirijo a cuantos os habeis reunido en este modesto local para inaugurar la nueva escuela que consagra la Asociación de Católicos a la educación del pueblo; gracias al religioso celo de los vecinos de esta parroquia, y de los profesores encargados de la enseñanza.

establecer una escuela, que la santidad y pureza del catolicismo iluminarán con los benéficos rayos de su luz celestial: es científico, porque nos proponemos, en nuestros trabajos, ilustrar al pueblo, y especialmente a los pobres y desvalidos, por medio de la ciencia y de la doctrina, y es al mismo tiempo patriótico, porque aspiramos, con la enseñanza de la verdad y de la virtud, a formar buenos hijos, honrados padres de familia, artistas e industriales inteligentes, y dignos ciudadanos para la patria.

Bien sabéis que la educación es, en las sociedades humanas, el objeto más importante de todos. La educación desarrolla y perfecciona, hasta donde es posible, las facultades físicas, intelectuales y morales del hombre: ella ilustra su inteligencia, con el conocimiento de las verdades, y de las ideas útiles, y dirige su voluntad por el camino del bien, a la práctica de las virtudes: ella forma las costumbres privadas y públicas, y guía al ciudadano, desde la cuna hasta el sepulcro, hace de él un miembro útil para la familia y para la sociedad. Si el auxilio de la educación, ni el hombre puede realizar su noble misión en el mundo, que consiste en conocer la verdad y obrar el bien, ni es posible tampoco que las sociedades logren el fin elevado de su instituto, que es obtener la mayor felicidad posible de los asociados.

Pero, por lo mismo que la educación es un objeto tan interesante, importa mucho que reúna las condiciones indispensables de ilustración y moralidad; porque solo así podrá ser la guía segura del hombre, lo mismo en la niñez que en la juventud y en la edad viril, para realizar en la tierra su providencial destino.

Si la educación no es ilustrada, infundirá, desde los primeros años en el ánimo del hombre, funestos errores y falsas doctrinas, en vez de verdades; y si carece de moralidad, producirá efectos más desastrosos todavía, corrompiendo su corazón con los vicios, en lugar de purificarlo con el perfume suavisimo de las virtudes.

La historia de todos los siglos y de todos los pueblos nos enseña que, cuando la educación ha tenido, hasta donde le permitía su época, estos caracteres de ilustración y de moralidad, se han formado, por su medio, ciudadanos distinguidos, que han ilustrado a la patria, ora con las profesiones científicas, ora con las nobles rasgos de valor, de dignidad o de patriotismo; y los pueblos, siguiendo el alto ejemplo de los hombres superiores, como de ordinario acontece, han sido, en lo general, fieles discípulos de sus doctrinas, y entusiastas imitadores de sus esclarecidos hechos.

Y ¡cuál será, señores, el medio eficaz, seguro, infalible, de dar a la educación de los pueblos estos caracteres de ilustración verdadera, y de pura y rigurosa moralidad, para que sus frutos sean siempre benéficos y civilizadores? De qué modo se logrará que la educación popular derrame, como el sol, por todas las clases sociales la luz bienhechora de la ciencia y de la virtud, y jamás las negras sombras del error, de la ignorancia y del vicio?

La doctrina católica resuelve con admirable sencillez este problema, que parece tan árduo a los meros filósofos y moralistas: pues la educación que se inspire en las máximas sublimes de virtud y de sabiduría que el catolicismo encierra, tendrá, sin duda alguna, esos brillantes caracteres de ilustración y de moralidad, que acabamos de indicar.

Si, porque el catolicismo es el arco santo, donde únicamente reside la verdad, objeto al que convergen como los ríos al centro del círculo, todos los afanes del hombre; lo mismo en la esfera de las ciencias morales y filosóficas, que en el terreno de las artes, de la literatura y de las industrias; y los pueblos que respiran el ambiente purísimo de la doctrina católica, pueden estar seguros de que marchan por la senda de la verdadera civilización y del verdadero progreso humanitario. El Divino Maestro, el fundador augusto de nuestra Santa Religión, nos ha explicado admirablemente esta doctrina en aquellas palabras tan sublimes como sencillas del Evangelio, cuando nos dijo de sí mismo: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Si, pues, la educación ha de señalar a los individuos y a los pueblos la marcha que conduce al bien, y que tiene por término la felicidad, es indispensable que se inspire en las doctrinas celestiales del Evangelio, únicas que enseñan a la humanidad cuál es el camino que ha de emprender, la verdad que debe buscar, y la vida que le importa conseguir.

Siendo la verdad, como derivada de Dios, una en su esencia, aunque múltiple en sus formas y manifestaciones, es evidente que, bajo cualquier aspecto que se la examine, y donde quiera que se intente aplicarla, lo mismo al individuo que a la sociedad, lo propio a las combinaciones humanas y a la vida presente, que a las intereses eternos y a la vida futura, siempre será la única antorcha que nos ilumine, guiándonos por seguro rumbo para llegar a la realización de nuestro fin inmortal.

Permitidme, señores, que al hablar de la verdad católica, como único faro de luz de la educación popular, me sirva de las palabras que pronuncié en otra ocasión, con un motivo análogo, para demostraros que la posesión de aquella verdad es el bien supremo, al que deben aspirar las sociedades.

Busquemos la verdad en la moral y en la filosofía y ella nos descubrirá la existencia de un Sér Supremo, justo, benéfico y providente, desplegará a nuestros ojos los magníficos horizontes de lo infinito, nos enseñará los caracteres distintivos del bien, de la virtud y de la felicidad, y nos abrirá

rá las puertas de la esperanza consoladora de una vida futura interminable: busquemos la verdad en la legislación y en la ciencia del gobierno de los pueblos, y ella nos inspirará esos grandes principios de justicia, por cuyo medio únicamente tienen firmeza el derecho, dignidad el hombre, garantías el ciudadano, respetos la autoridad pública, y paz y ventura las sociedades; busquemos la verdad en la literatura y en las artes, y ella nos presentará las concepciones sublimes de la elocuencia, de la poesía, de la pintura y de la escultura, para honrar lo bueno, lo verdadero y lo bello; busquemos la verdad en la medicina, y en la física y la química sus auxiliares, y por su medio aliviaremos las desgracias de la humanidad doliente, daremos salubridad y bienestar a los pueblos, aumentando las honestas comodidades de la vida, y entendiendo los progresos de la civilización por la faz de la tierra; busquemos la verdad en la mecánica, en la minerología, en la náutica, en la industria agrícola, fabril y mercantil, y con su auxilio poderoso perfeccionaremos el trabajo, y venceremos los obstáculos de la naturaleza, haciéndola tributaria de la inteligencia y de la sabiduría del hombre; y la electricidad y el vapor, que nos han proporcionado tan maravillosos adelantos, serán, bendecidos por Dios, las palancas irresistibles para conmovir y trasformar el mundo, y obtener nuevas y más brillantes conquistas en la esfera del progreso.

La educación de los pueblos que no han conocido esta verdad, tal y como el catolicismo nos la enseña, claro está que ha sido una educación imperfecta: puesto que los caracteres de ilustración y moralidad que deben resplandecer en ella, son una luz celestial que no descendió sobre la humanidad, hasta que apareció en el mundo el sol refulgente del Evangelio.

Por eso, los que tenemos la dicha de poseer la doctrina sublime de este gran libro, cual nos lo explica la Iglesia católica, no podemos ni debemos acudir a otra fuente de verdad; a no ser que pretendiéramos insensatos retrogradar en la senda de la civilización, y prescindir de las ideas y de los sentimientos que, más honran y enaltecen la dignidad humana.

Aunque las doctrinas que os acabo de exponer, tomadas de la purísima fuente de la religión católica, brillan y resplandecen sobre todas las demás creencias religiosas, morales y filosóficas, hasta el punto de oscurecerlas y disiparlas, como se disipan las sombras en presencia del sol, existen, por desgracia, en nuestros días espíritus obcecados o rebeldes que, seducidos por el error, o impulsados por la vanidad y la soberbia, pretenden dirigir las inteligencias y los corazones, y de consiguiente la educación del pueblo, por distinto rumbo del que señala a la humanidad el catolicismo. Los que así proceden cierran lastimosamente los ojos a la luz; huyen de la verdad, precipitándose en el abismo tenebroso del error; comprometen con falsas ideas la suerte de los pueblos; rebajan la dignidad del hombre y del ciudadano, a quienes llama hijos de Dios la doctrina católica; aumentan la desgracia de las clases pobres de ilustración y de fortuna, en vez de aliviarla; borran de las sociedades toda noción de justicia, todo afecto de caridad, todo sentimiento de rectitud, de moralidad y de patriotismo, y, finalmente, trabajan, sin conocerlo, desalentados y ciegos, para que la humanidad retrograde en el camino de la civilización, y para que la ignorancia, las preocupaciones, la rudeza y la barbarie sustituyan al progreso moral y material de los pueblos.

Protestemos, señores, digna y enérgicamente contra doctrinas tan absurdas en el orden moral y filosófico, como perniciosas para la sociedad; peleemos valerosamente contra tales errores, que pretenden, aunque en vano, oscurecer la verdad católica, arca mística de salvación para la humanidad afligida; pero, al mismo tiempo, compadecemos, por un sentimiento de caridad, a los que yerran, que son nuestros hermanos enfermos, y pidamos para ellos una ráfaga de luz celestial que ilumine su ofuscada inteligencia, y que sustituya con el fuego del amor al bien, el indiferentismo de sus corazones.

En cuanto a vosotros, los que creéis y amáis y poneis en práctica, para ilustrar el entendimiento, para recrear el corazón y consolar vuestras penas, las celestiales doctrinas del catolicismo, permaneced firmes en ellas, como la roca secular en medio de las tempestades del Océano; puesto que son el único símbolo de la felicidad presente, y de la futura en otra vida inmortal. Lejos, muy lejos, cuando tratéis estas materias, de las ardientes luchas y de las encontradas pasiones que dividen nuestra desgraciada sociedad: tened presente que el catolicismo es todo amor y caridad, y que dentro de su seno, para todos abierto como los brazos del Salvador del mundo, son todos los hombres hermanos, redimidos en la cruz con su preciosa sangre.

Sembrad, pues, entre vuestros hermanos la paz y la concordia; responded con beneficios a sus agravios y con amor a sus injusticias, a sus odios y persecuciones, siguiendo el precepto del Divino Maestro. Estas serán vuestras mejores armas para vencerlos y conducirlos al bien por el camino de la verdad. Dejad al Supremo Juez el rayo de la justicia, y pedid para vuestros hermanos la misericordia.

Y vosotros, hijos del pueblo, niños inocentes, jóvenes inexpertos, padres de familia de buena voluntad, que no habeis podido adquirir la instrucción religiosa, moral y científica, que os haga conocer la verdad y la virtud, y que os dignifique como hombres y como ciudadanos, acudid a esta escuela popular, que hoy abre para vosotros, lle-

na de amor y de fraternidad cariñosa, la ASOCIACION DE COTOLICOS.

Somos vuestros amigos y vuestros hermanos, y si la suerte nos ha favorecido, al parecer, acá en el mundo, á todos nos está prometida igual herencia en la patria celestial, como hijos de un mismo padre.

Huid de la ignorancia y del vicio, que degradan al hombre; pero huid más todavía de esa educación corruptora, que, falta de creencias católicas, envuelve entre tinieblas el espíritu, ahuyenta del corazón la virtud, y hasta nos arrebató los consuelos de la esperanza.

Oíd la voz amorosa del catolicismo, que dice á todos los desgraciados: venid á mí los que sufrís trabajos y los que sois llorosos penas, y yo os consolaré, os curaré, os haré felices.

Aceptando nuestro amistoso consejo, y comprendiendo este camino, viviréis en paz y contentos, lo mismo en la abundancia que en la pobreza, y la religión y la patria os llamarán algún día sus hijos predilectos.

Terminado el discurso, se abrió la puerta, y la palabra, á invitación del Sr. LA FUENTE, el señor cónsul de la ciudad de Jaén Muñoz GARCÍA, y después de manifestar la cantidad del catolicismo, y su virtud y firmeza, incontestables para resistir y vencer los ataques del error y de la impiedad, demostró que los verdaderos progresos de la humanidad se deben exclusivamente á sus celestiales doctrinas, que han civilizado los pueblos salvajes; haciendo, hasta de los antropófagos, hombres ilustrados, cultos y benéficos, sin que ninguna otra religión ni filosofía hayan logrado jamás tan maravillosas transformaciones.

El Sr. MUÑOZ GARCÍA exhortó á los verdaderos católicos á permanecer firmes en la fe, que produce á la humanidad tan grandes beneficios; animándolos con la grata idea de que el catolicismo, símbolo de todas las glorias españolas, no desaparecerá jamás de nuestra patria, á pesar de los rudos combates de sus enemigos, que serán impotentes ante la protección del cielo.

Con el objeto de manifestar al público en general los sentimientos y propósitos de la Asociación de cotólicos, y los trabajos en que se ocupa, ha parecido oportuno trazar esta reseña de la inauguración de la Escuela del barrio de Salamanca, no dudando que le prestarán el concurso de su apoyo y sus simpatías cuantos españoles aman y practican la religión santa de sus mayores.

Los vecinos de la parroquia de San José, cuyo celo religioso sostiene con sus suscripciones y voluntarias las obras de educación católica que la Asociación ha emprendido en dicha parroquia, verán con satisfacción estos trabajos, que bendecidos por Dios, serán cada día más fructíferos para la religión y para la patria.

Las enseñanzas que comprende la nueva Escuela del barrio de Salamanca, á las horas de la noche que á continuación se expresan, son las siguientes:

De 8 á 9.—Instrucción primaria, por LUNES, martes y jueves.

De 9 á 10.—Geografía y Historia, por JUEVES, viernes y sábados.

De 8 á 9.—Notiones de Mecánica industrial, por MARTES.

De 9 á 10.—Mecánica elemental, por JUEVES, viernes y sábados.

De 8 á 9.—Instrucción primaria, por JUEVES, viernes y sábados.

De 9 á 10.—Notiones de ciencias naturales, por JUEVES, viernes y sábados.

De 8 á 9.—Notiones de Mecánica industrial, por JUEVES, viernes y sábados.

De 9 á 10.—Instrucción primaria, por JUEVES, viernes y sábados.

De 8 á 9.—Notiones de ciencias naturales, por JUEVES, viernes y sábados.

De 9 á 10.—Mecánica elemental, por JUEVES, viernes y sábados.

De 8 á 9.—Instrucción primaria, por JUEVES, viernes y sábados.

De 9 á 10.—Notiones de ciencias naturales, por JUEVES, viernes y sábados.

De 8 á 9.—Notiones de Mecánica industrial, por JUEVES, viernes y sábados.

De 9 á 10.—Instrucción primaria, por JUEVES, viernes y sábados.

De 8 á 9.—Notiones de ciencias naturales, por JUEVES, viernes y sábados.

De 9 á 10.—Mecánica elemental, por JUEVES, viernes y sábados.

De 8 á 9.—Instrucción primaria, por JUEVES, viernes y sábados.

De 9 á 10.—Notiones de ciencias naturales, por JUEVES, viernes y sábados.

De 8 á 9.—Notiones de Mecánica industrial, por JUEVES, viernes y sábados.

De 9 á 10.—Instrucción primaria, por JUEVES, viernes y sábados.

De 8 á 9.—Notiones de ciencias naturales, por JUEVES, viernes y sábados.

De 9 á 10.—Mecánica elemental, por JUEVES, viernes y sábados.

De 8 á 9.—Instrucción primaria, por JUEVES, viernes y sábados.

De 9 á 10.—Notiones de ciencias naturales, por JUEVES, viernes y sábados.

De 8 á 9.—Notiones de Mecánica industrial, por JUEVES, viernes y sábados.

De 9 á 10.—Instrucción primaria, por JUEVES, viernes y sábados.

De 8 á 9.—Notiones de ciencias naturales, por JUEVES, viernes y sábados.

De 9 á 10.—Mecánica elemental, por JUEVES, viernes y sábados.

De 8 á 9.—Instrucción primaria, por JUEVES, viernes y sábados.

De 9 á 10.—Notiones de ciencias naturales, por JUEVES, viernes y sábados.

De 8 á 9.—Notiones de Mecánica industrial, por JUEVES, viernes y sábados.

De 9 á 10.—Instrucción primaria, por JUEVES, viernes y sábados.

De 8 á 9.—Notiones de ciencias naturales, por JUEVES, viernes y sábados.

De 9 á 10.—Mecánica elemental, por JUEVES, viernes y sábados.

De 8 á 9.—Instrucción primaria, por JUEVES, viernes y sábados.

De 9 á 10.—Notiones de ciencias naturales, por JUEVES, viernes y sábados.

De 8 á 9.—Notiones de Mecánica industrial, por JUEVES, viernes y sábados.

De 9 á 10.—Instrucción primaria, por JUEVES, viernes y sábados.

De 8 á 9.—Notiones de ciencias naturales, por JUEVES, viernes y sábados.

De 9 á 10.—Mecánica elemental, por JUEVES, viernes y sábados.

De 8 á 9.—Instrucción primaria, por JUEVES, viernes y sábados.

Y decía esto en un artículo del Sr. Tejedo, hoy neo-carlista, y en otro del Sr. Villoslada, también carlista nuevo, con fecha 17 de Abril, dirigiéndose á un periódico extranjero, exclamaba: «Si ha querido dar á entender que los derechos de la reina de España proceden de la Constitución, bueno será advertirle que en esta tierra de lealtad, no hemos esperado á las consignaciones constitucionales para fundar en ellas la legitimidad de nuestros reyes. Los derechos de la reina Isabel se fundan en que es hija y nieta de reyes de la dinastía de Borbon que antes de la Constitución se sentaba en el trono de España. Recomendamos al Monitor que estudie cómo y por qué los españoles tenemos por monarca legítimo á doña Isabel II.»

El propio Sr. Villoslada, propietario y director de El Pensamiento, celebraba el día 2 de Mayo de 1869 con un importante artículo dedicado á la renuncia de los hijos de D. Carlos, en el cual decía: «Y será trascendental este acto, no porque añada un derecho más, una prueba más del derecho, una sola tilde á la legitimidad de la reina doña Isabel II, INCONTESTABLE ya en España y fuera de España.»

En 13 de Julio del mismo año decía El Pensamiento: «Nosotros tenemos por legítima á doña Isabel II.» Y en el propio artículo, después de esbozar los argumentos jurídicos que demuestran la indicada tesis, como que se complacía en repetir una y otra vez, que entre los carlistas no hay ni uno solo que por lo menos no abrigue dudas acerca del derecho que atribuye á don Carlos.

Y tan seguro estaba nuestro ilustrado colega de lo que decía, que no contento con exponer razones, para que ni aun la discusión fuese posible, pedía en su auxilio la intervención de la autoridad. En efecto, el día 29 de Mayo, impugnando á La Iberia, sostenía que los artículos, encaminados á minar por su base los fundamentos en que descansa la legitimidad de doña Isabel II, antes que por nadie, debían ser refutados por el fiscal de imprenta. Y el día siguiente, el 30, añadía: «El Pensamiento Español cree que no debe consentir el gobierno que se ponga en tela de juicio la legitimidad de doña Isabel II, y ha dirigido un cargo al gobierno porque lo ha consentido.»

«¿Cuán antiguas y qué arraigadas se halla esta creencia en el corazón y aun en el alma de nuestro excelente colega. Por esto, lo repetimos, esperamos que, pasada su momentánea alocución, volverá á sus antiguas tareas, á defender á nuestro lado, lo mismo que ha hecho siempre, la legitimidad de su reina y señora, doña Isabel II.»

También puede decirse El Pensamiento que doña Isabel II está asistida y que su causa carece de defensores.

No lo extrañamos. En otro tiempo, el día 30 de Mayo de 1869, decía por el contrario, nuestro consiguiente colega, que España entera había protestado contra la intención del infeliz Ortega, encaminada á derribar del trono á doña Isabel II, Reina legítima de España, y que por consiguiente, no solo El Pensamiento, sino España entera debía ser considerada como defensora de la legitimidad.

El día 8 de Febrero, celebrando la entrada de nuestro ejército en Tetuán, lleno de entusiasmo, exclamaba El Pensamiento: «¡Gloria á nuestra reina! bajo cuyo cetro siguen realizándose los magníficos ensueños de Isabel la Católica.»

En el número 13, correspondiente al 15 de Enero, como para indicar, cuánta confianza le inspiraba doña Isabel, y su gobierno, decía El Pensamiento: «¡IGUAL SEGURIDAD que en el Papa tenemos en S. M. católica, la reina de España, y en su gobierno; pero entre el Pontífice y S. M. ha surgido otro poder, que es la revolución.»

El 26 de Abril, en un artículo suscrito por el propio Sr. Villoslada, hacia El Pensamiento un brillante elogio del Sr. O'Connell, conde de S. M., y aseguraba que todo el clero y todo el episcopado se había colocado al lado de la reina.

El 30 del mismo mes, en un artículo escrito en defensa de la fusión dinástica, decía el Sr. Tejedo: «¿Quién duda que el reconocimiento hecho por aquellos príncipes (los hijos de D. Carlos), de los legítimos derechos de doña Isabel II, es la BASE ÚNICA de la fusión?»

El 2 de Mayo defendía el Sr. Villoslada la fusión, diciendo: «No se trata de ceder en un ápice derecho alguno por parte de S. M. la reina; se trata solo del reconocimiento de estos derechos por parte de los que hasta ahora los han combatido; de la sumisión á la reina y á las leyes por parte de aquellos que han sido hasta ahora REBELDES. Y quién se puede oponer á esta reconciliación? ¿QUE SE OPONGA A ELLA NO ES CRISTIANO.»

De modo que, según El Pensamiento Español, NO ES CRISTIANO el carlista que se opone á la reconciliación de la familia real, basada en la sumisión de los príncipes, hasta ahora rebeldes. Por lo tanto, como El Pensamiento no quiere dejar de ser cristiano, naturalmente se verá forzado á reconocer y confesar su error é implorar la misericordia de su reina y señora.

También es hoy muy frecuente en nuestro colega el declarar que no existe o que ha muerto el partido que más se ha distinguido por su adhesión y fidelidad á la reina legítima. Se conoce que El Pensamiento, desde que abandonó su antiguo campo, renunció también al aplomo y la perspicacia que tanto le necesitan para hacer pronósticos. En efecto, ahora dice y repite que el partido isabelino ha muerto, sin acordarse que el día 22 de Abril, tratando del indulto concedido á Montemolin y á su hermano, decía: De este modo no se fusila á los principales rebeldes; pero si la causa carlista existe, se fusila á la causa carlista.

Es decir, que en 1869 la causa carlista, cuya existencia era ya problemática, fue además, fusilada, según El Pensamiento Español.

Y aun falta algo. La causa carlista, según nuestro colega, no solo fue fusilada, sino que, además, quedó deshonrada, obligada á separarse de sus santiguados jefes, y en la necesidad de humillarse ante doña Isabel II. Pero oigamos á El Pensamiento.

El 4 de Abril decía: «Los hombres que esto ejecutan (los de la Rápita) se han deshonrado PARA SIEMPRE. Los partidos que recurren á estos hombres y promueven ó profician estos hechos, al deshonrarse con la complicidad en el crimen, han perdido toda su importancia; todo su valor.»

Como se ve, la cosa es grave. Y aun nos queda mucho que decir.

Lo de la Rápita, sigue El Pensamiento en el artículo citado, es un crimen infame, y una traición que amenaza á la integridad del territorio y á la independencia nacional. El 11 de Abril añadía nuestro respetable colega: «Los españoles que han acogido la idea de la Rápita son instrumentos indignos y miserables de planes ANTI-NACIONALES.»

«La insurrección carlista, concluye, como todas las insurrecciones, es hija del miserable espíritu de partido.»

Por mucho, pues, que se esfuerce, no ha de decir más contra los defensores de la dinastía caída, nuestro prudente y autorizado colega. Pero nada de comentarios. Continuemos.

El 11 de Julio, dirigiéndose á los carlistas, reprochaba El Pensamiento Español, á la ciega adhesión á personas que habían perdido todo título á exigir nada de sus honrados parciales.

También se hablaba de títulos perdidos y de honrados parciales que debían separarse, en 1869 ¡Ah!...

El 12 de Julio, añadía nuestro consiguiente colega: «¿Qué cuenta os han dado (preguntamos sin empacho

ni reticencia al partido carlista) que cuenta os han dado los hijos de D. Carlos de la bandera que habéis confiado á su custodia? ¿Qué han hecho de los principios especiales, en cuya virtud creáis y os apellidáis partidarios suyos? ¿Qué han hecho del honor de vuestro nombre? Por desgracia del ilustre nombre que aquellos principios llevan, su conducta es de tal especie, que por mucho que quiera atenuarse cuanto tiene de reprehensible, el sentido moral grita contra ella.»

Por cierto, que hoy no dice más nuestro colega al intentar desautorizar á doña Isabel II.

En el propio artículo, continúa El Pensamiento: «Montemolin, dice, dos veces por lo menos, ha declarado que acepta las conquistas de la revolución. A ciencia y paciencia cuando menos del conde de Montemolin, se vio unida su causa en sacrilego consorcio, al primer ensayo que en España se hizo de funciones demagógicas.»

También se acusa á los principales carlistas de andar en tratos sacrilegos con la revolución.

Y prosigue El Pensamiento: «Las personas que tal historia llevan consigo, ¿son representantes de los principios que os han hecho adictos á ella?»

«Hemos sido veraces y justos, añade, al consignar y calificar los hechos, en cuya virtud se demuestran palmariamente que los hijos de D. Carlos, naturales representantes de vuestros principios, los han conducido todos á la faz del universo? Si, por desgracia, repetimos, del ilustre nombre que esos principios llevan.» (13 de Julio).

«El sentido moral, continúa, formalmente cargado terrible contra los hijos de D. Carlos. Escritos están los manifestos del uno; gritando, están las seducciones, el ocultamiento, la renuncia y la contra-renuncia del otro; patentes se hallan la protección directa é indirecta que entramos recibiendo de aquellos enemigos de la independencia española, de notorios patrocinadores de la revolución universal, anti-católica y anti-monárquica; consignados están en públicos documentos las transacciones y condiciones, que en época próxima y lejána han celebrado con partidos y sistemas, notoriamente hostiles á la Iglesia y á los reyes.»

«Ni aun los más furibundos carlistas han podido jamás expresarse así al formular cargos contra doña Isabel II, ¿Si no recordará estas cosas El Pensamiento?»

Y sigue nuestro colega: «Carlistas, ¿son representantes de vuestros principios los principios que así los han conducido? NO. Luego estáis en el caso inevitable; fatal; de renunciar á las personas ó de renunciar á los principios.»

«Y después de haber tratado así á los principales carlistas dirigiendo la vista hacia otro campo, dice El Pensamiento: «Su primera palabra (la de O'Donnell) eco de las más antiguas palabras de nuestra augusta soberana, ha sido amnistía, es decir, perdón y olvido, y la segunda, libertad para los ex-irregulares, primos de la reina, es decir, grandeza y magnanimidad.» (3 de Mayo).

«La reina, habla El Pensamiento, á quien la revolución hostiliza bien abiertamente, primero, porque es Reina, luego, porque es católica, y además, porque la considera bastante frívolo y representativo, NO REEMPLAZABLE de la independencia de España.» (14 de Julio).

En el mismo artículo, impugnando á los que acusan de revolucionaria á doña Isabel II, como indigno, exclama El Pensamiento: «¿Qué significa, de qué ha servido ese continuo martilleo de los que, impulsados por su egoísmo, NO POR SU RAZON, nos aturden un día y otro CON LA ETERNA IMPOSTURA de que en doña Isabel II están irrevocablemente unidas la suerte de su trono y la de lo que en lenguaje revolucionario se llama la libertad?»

«Continuo martilleo que nos aturde, ¿Eterna? impostura, ¿Eterna? El Pensamiento lo sin embargo, lo que en 1869 se condenaba como una eterna impostura, es lo mismo que hoy se nos repite hasta el cansancio, cual una eterna verdad.»

Oigamos aun á nuestro colega: «Si la reina Isabel, dice, ¿Dios no lo quiere! fuese hoy lanzada de su trono, no sería para dejárselo á los hijos de D. Carlos.» (13 de Julio).

Por esto, como en conclusión, El Pensamiento, el 14 de Julio de 1869 exhortaba á los carlistas del modo siguiente: «Pelead, los dice, bajo vuestra bandera, menos las personas que se han hecho indignas de llevarla. Pelead por la religión con vuestros legítimos pastores. Pelead por el trono con la reina que lo ocupa, representando en sí el solo escudo en que mil veces se ha estrellado ya el combate revolucionario, el único fuerte en que, bajo el aspecto político, puede seguir estrellándose; con la reina, ÚNICA GARANTÍA que tenemos y tenemos contra un usurpador extranjero, que ni para vosotros ni para nosotros puede alegar los títulos de legitimidad que la hija primogénita del que fué vuestro rey y nuestro rey D. Fernando VII de Borbon; con la reina, CENTRO NATURAL, NECESARIO en que, llegado un instante crítico, que puede llegar, que amenaza, se habían de agrupar, quisieran ó no, cuantos estimen la independencia española; con la reina, IRRESPONSABLE del huracán revolucionario que, por un concurso de circunstancias fatales, rugió en derredor de su cuna, y cuya adhesión á la fe de sus augustos progenitores, cuyo celo por la independencia, la gloria y la prosperidad del territorio, sujeto á su cetro, son harto notorios para necesitar encomio ni prueba.»

No podemos ocultarlo. Estamos conformes de todo punto, conformes con nuestro muy estimado colega. Lo consideramos como un magnífico arsenal, al cual acudiríamos en lo sucesivo por las armas que necesitamos para luchar con seguridad de obtener el triunfo, contra los enemigos de la dinastía legítima de doña Isabel II. Se nos figura, que nuestro muy respetado colega ni llevará á mal el que demos tanto valor á sus palabras y acojamos con tanta gratitud sus doctrinas.

Si, pues, se nos fuerza á ella, continuaremos pintando por sí mismo á El Pensamiento Español, como un estúpido, como un loco, como un loco.

¿QUE PASA?

El espectáculo que están ofreciendo los partidos revolucionarios es digno de llamar la atención por muchos motivos. Han trascendido diez y nueve meses creyéndose ó diciéndose que se creía en la eternidad de la obra revolucionaria; durante más de medio año se ha estado proclamando en todos los tonos, y con la mayor seguridad, que se iba á coronar el edificio revolucionario; que ese coronamiento era la obra más fácil y sencilla, y que una vez efectuado, nada quedaba que hacer más que disfrutar en una quietud beatífica del fruto de tantos afanes y tan grandes sacrificios. Decíase todos los días, que ese venturoso acontecimiento estaba muy próximo, y cada cual se entregaba á sus imaginaciones, proyectos, cábalas y cuentas galanas; porque, al fin y al cabo, nadie les iba á la mano en lo de forjarse cuantas ilusiones tuvieran por conveniente y en mercarse en ellas, mientras los hechos y la descarnada realidad no vinieran á desvanecerlas. Sin embargo, pasaban semanas y meses sin que se planteara la cuestión, y ni los diputados ni la prensa parecían inquietarse porque no se hubiese planteado ó se tratara de plantear.

De pronto se apodera de todos un inusitado afán, un alarmante apresuramiento por salir de la situación presente, de lo que se ha llamado la interinidad; y se celebran juntas de republicanos, juntas de demócratas, juntas de unionistas, juntas de progresistas, juntas de comisiones, juntas de ministros y otros que no lo son, y todos se alarman, todos se consternan, todos se muestran hondamente preocupados con el porvenir, pero con un porvenir próximo, y por más que se juntan y se estrechan, no se avienen y quedan en la misma confusión y desconcierto. Cuando los pájaros se reúnen en grandes bandadas y vuelan y giran inquietos y sin dirección fija, es señal cierta de próxima y gran tormenta; al presente sucede lo mismo, en los partidos revolucionarios una cosa exactamente parecida, y puede racionalmente suponerse que también barruntan la tempestad.

«Por dónde viene esa tempestad para la situación? hasta ahora se diría que no se ha presentado la nube; y que lo único que la anuncia es la densidad y pesadez de la atmósfera, extraordinariamente cargada de electricidad. Lo que hasta ahora se sabía es que no se puede continuar así: que urge salir de tal estado, que se presente algo que se va a salir y que ha de ser pronto. Se sabe que los principales caudillos de la revolución no se han podido poner de acuerdo en nada ni para nada, pero que tratan de hacer algo, moverse, buscar salida al callejón en que se encuentran; que Serrano está bien en su regencia, y no se halla en ánimos de trabajar por Montpensier, que Prim quiere estar con la mayoría; que la mayoría quiere que se haga algo, más no contra ella, y menos hasta el punto de que se la pueda disolver, enviando á cada diputado á su lugar á ocuparse en sus antiguas modestas ocupaciones; pero que ni hace ni puede hacer nada por sí.

Se sabe que entre todos circula un rumor que los asusta; que no se atreven á condensarlo y formularlo en frases; se sabe que ha entrado la desconfianza entre los unos y los otros; que no es solo de unos partidos con otros, sino dentro de los mismos partidos y respecto á ciertas personas; se sabe que los unos temen que los otros se les adelanten y los dejen colgados; que no hay amigo para amigo; que ha desaparecido el entusiasmo; que el mutuo recelo y el temor los hacen sombríos y mal humorados; que en muchos, en la mayor parte, ha entrado el arrepentimiento y reniegan de su obra y de su historia; y no quieren oír hablar de nada que signifique salvar la obra revolucionaria.»

«¿Cuál es la causa de esa para ellos tristísima situación? ¿quién los aguijonea? ¿quién los impulsa? ¿quién los arrastra por esa pendiente, gritando desesperados que ruedan al abismo? De suponer es que no sea la restauración, en cuanto á eso parece que no deben de tener cuidado, pues han estado más de año y medio diciendo que es de todo punto imposible; el único imposible que hay en España, según han dicho en estos últimos días. Esto lo han dicho los periódicos, que deben de estar bien enterados.»

«Si no es, pues, la restauración, ¿qué es lo que acomode y atribula á los hombres de la situación? ¿qué hablar tanto estos días de que la restauración es imposible y presentar siempre la restauración como el término é ignominia de la revolución? ¿qué tener siempre en boca y pluma el nombre del partido real, que se había dicho hallarse muerto? ¿qué venir diciendo que, visto lo visto, hasta lo imposible será natural en España? Si nada ni á nadie muestran temer, ¿de qué sombra se asustan y espantan? ¿qué inocua les zumba junto al oído, sin que la puedan apartar ni librarse de su importuna tenacidad?

«¡Felices! que se juntan, que discutan, que disputen, que anden ó se estén quietos, que vayan á la izquierda ó á la derecha; todo es inútil: la solución viene, no hay remedio; la solución viene y nada puede detenerla; la solución viene; lo demás se va.»

Algunos periódicos revolucionarios indican que nosotros nos hemos decidido por la interinidad. Debemos declarar que á nosotros nos tiene esta cuestión sin cuidado. Nos es perfectamente indiferente. Para lo que esto ha de durar, es igual que haya rey ó Roque.

Pero haremos constar que, cuando se publicó El Siglo, se dijo por aquel estimado colega que nuestro candidato era Montpensier; y si se nos obliga reproducimos aquel artículo, en donde se compendiaran admirablemente todas las razones que nuestro partido tiene para preferir dicho candidato.

Si algunos se quieren hacer montpensieristas prestando que nosotros somos partidarios de la interinidad, se equivocan, y el recurso no les ha de valer.

Si el trono de San Fernando se ha de manchar con la ilegítima y la usurpación, sea el usurpador Montpensier, porque su reinado sería el más efímero. España, que aguantó hasta á Serrano y Prim, estamos seguros que no aguantará tanta humillación como la de ver á Montpensier sentado en el trono.

Si ha de venir, cuanto antes.

El hombre desea muchas veces lo que le ha de perder.

Venga Montpensier y un ministerio de unión liberal homogéneo. Ellos lo desean y nosotros también.

Si creen que eso nos asusta, se equivocan. Ese sería nuestro más definitivo triunfo.

Lo decimos de corazón y con toda sinceridad. Lo demás puede ser medio triunfo.

Y nosotros nos entendemos.

Dentro de muy pocos días, el 30 de Mayo de 1870, en los salones ó estancias del templo de Nuestra Señora del Pilar, en Zaragoza, tendrá lugar una importantísima subasta, acerca de la cual llamamos toda la atención de nuestros lectores.

Con el fin de poner cima á las colosales obras que se están haciendo en el grandioso templo del Pilar, previo el expediente canónico, obtenida la aprobación del arzobispo, y con el consentimiento de las autoridades civiles, el cabildo eclesiástico ha hecho generosa y espontánea donación, y la junta nombrada para reunir fondos, ha acordado enajenar en pública y solemne licitación 523 alhajas, de las pertenecientes al joyero de la santa capilla.

Entre estas alhajas, todas notables por su valor real, hay muchas de grande estimación por su interés histórico ó su mérito artístico. No pocas han pertenecido á reyes y grandes príncipes; bastantes han sido piadosas donaciones hechas á la Santísima Virgen por nuestras más ilustres familias aristocráticas, y todas pueden considerarse como monumentos de la fe y la riqueza, del arte, de nuestra civilización en las épocas que con sus fechas señalan.

Todo el mundo debería tomar parte y mostrar interés en esta licitación. En ella los hombres de negocios hallan medios de obtener una honesta y no escasa ganancia; los artistas encuentran modelos acabados, y acaso únicos en su género; los amigos de antigüedades adquirirán monumentos de nuestra pasada cultura; los príncipes rescatarán alhajas que han procedido de los reyes católicos; los aristócratas recobrarán joyas que atestiguan la piedad y riqueza de sus antepasados; los ricos verán preciosos adornos, y los católicos todos, además de no perder nada, porque conservarán siempre en la joya que adquirieran, el valor intrínseco del sacrificio que hagan, tendrán la gloria de contribuir á la conclusión de un gran templo, y la dicha de poseer alhajas, mejor dicho, piadosas reliquias que han correspondido á la Virgen del Pilar.

Por desgracia, en esta subasta se interesarán los extranjeros, y pasados algunos años, tendremos el sentimiento de ver tan preciosas joyas en los museos franceses, ingleses ó de Alemania.

Parece que se ha autorizado al ministro de la Guerra para que adquiere veinte mil fusiles.

Suponemos que la adquisición de este armamento se hará con previo anuncio y subasta pública, por más que esta suposición tenga algo de gratuita, puesto que tratándose de intereses públicos de mucha más cuantía, no se han tenido en cuenta aquellos requisitos.

También nos atrevíamos á preguntar si el Sr. Figuerola ha descubierto últimamente algún tesoro escondido, pues no creímos que la Hacienda revolucionaria pueda permitirse estos gastos cuando tantas atenciones y tan preferentes están, no solo en descubriendo, sino con un atraso de muchas mensualidades y hasta de anualidades.

No es para nadie un misterio que los unionistas se hallan en completa disidencia con el regente, porque no se ha resuelto á complacerlos en las ocasiones y forma que le proponían.

En estos días se gestiona para llegar á una avenencia: se quiere que renuncie la regencia y que se ponga al frente del movimiento de una oposición energética, y al fin, si es posible, anular á la fuerza.

Para ello suponen que contarán con varios generales que desempeñen altos cargos.

Allá veremos.

Antes de ayer publicamos el siguiente sueldo, que bien merece sea nuevamente publicado:

«Hoy parece que tomará posesión de su cargo de administrador del Escorial el Sr. D. José García Losada. Este nuevo funcionario es uno de los más antiguos y consecuentes progresistas que ha trabajado mucho á favor de la revolución, sufriendo encarcelamientos y persecuciones. Entonces tiene ya sobrados títulos, no para ser administrador del Escorial, sino para ser regente de la revolución.»

A decir verdad, nosotros no tenemos conocimiento de esas persecuciones, solo en la Gaceta del 5 de Enero de 1868 encontramos el siguiente emplazamiento:

«En virtud de providencia del Sr. D. Manuel de Sandoval, magistrado de Audiencia fuera de esta corte, y juez de primera instancia del distrito del Congreso, reñendola por el escribano D. Telesforo Robles, se cita, llama y emplaza por treinta días, por medio del Diario Oficial de Avisos y Gaceta, á D. José García Losada, de 40 años, casado, propietario, vecino de esta corte, para que se presente en este juzgado ó manifieste su actual residencia, para hacerle una notificación en causa criminal que en su contra se sigue, por esta; bajo apercibimiento que de no verificarse se seguirá aquella en su rebeldía y le parará el perjuicio á que haya lugar.»

La circunstancia de tener el nuevo administrador del Escorial el mismo nombre y los mismos apellidos que el sujeto á que se refiere la providencia inserta, nos induce á preguntar á La Iberia si realmente es el mismo, ó si esa identidad de apellidos no es más que una coincidencia casual.

Se dice que un batallón de ingenieros va destinado de guarnición á Ceuta. A ser esto cierto, sería la primera vez que un batallón de ese cuerpo facultativo se le destinase á comisión semejante.

A cerciorarnos de que es exacta esta noticia, nos ocuparemos de ella con la atención que merece este extraño proceder del gobierno.

Hemos sabido con mucho gusto que nuestro digno amigo el vizconde de Aliatar, ha solicitado justamente se le declare sucesor en el ducado de Valencia con grandeza de primera clase, y en el condado de la Cañada Alta, cuyos títulos deberán usar siempre con orgullo los legítimos representantes de la ilustre casa de Narvaez.

ta, dejando en camisa, para que el país los vea tales como son a los protectores de Orleans.

Los aduladores de Prim piden la dictadura. Los partidarios de Serrano y de los hombres de corazón otra vicalvarada.

Los republicanos acechan la ocasión. Los carlistas miran con anhelo la situación y después de echar cuatro fanfarronadas, asegurando que *reventan de fuertes*, cuando realmente se mueren de debilidad, siguen esperando mejores tiempos, como el otro que aguardaba siempre con el paño debajo del brazo la última moda, que nunca llegaba para él.

Y en esta Babel, en este desconcierto, en esta disolución, únicamente los moderados, los pobres moderados somos los únicos, que con tranquilidad completa y con entera confianza en el éxito de nuestros principios, miramos cruzados de brazos y con la sonrisa en los labios ese conjunto de dementes, de desesperados y de reprobos políticos, que se agitan contra el torrente de la opinión pública y no hacen nada, casi nada, para que hemos de esforzarnos mucho, si es una ley eterna que las cosas caen siempre del lado de que se inclinan, una vez que han perdido el equilibrio.

El *Diario Español*, apelando al ya gastado recurso de presentar a Montpensier como víctima de la política napoleónica, procura soliviantar los sentimientos independentes del pueblo español, como si no fuera este altivo pueblo el que ha impuesto su veto a las descabelladas pretensiones de Orleans al trono de España.

Tratando el colega de probar que las potencias europeas no se oponen al advenimiento de su candidato, y después de sentar con razón o sin ella, cuantas consideraciones cree conducentes a su fin, concluye por demostrar que ni Francia, ni Austria, ni Italia quieren a Montpensier, ni Inglaterra, Rusia, Bélgica y Portugal han hecho otra cosa que adherirse más o menos espresamente a la iniciativa de las otras potencias, no significando por su parte simpatías de ningún género hacia el ídolo de *El Diario Español*, que no parece que ha escrito su artículo sino con la intención deliberada de probar por boca de su amigo, que ni dentro ni fuera de España hay quien desee o consienta lo que sería una verdadera mengua.

Concluye *El Diario Español*, asegurando que la revolución no tiene otra solución que Montpensier, y nosotros añadimos que como esta no se puede ser solución, entre otras razones, porque la rechazan casi todos los hombres que contribuyeron al movimiento, he aquí por qué *El Diario Español* nos ha ahorrado el trabajo de probar que la revolución no tiene salida, se cae a pedazos y está muerta.

El parlamento aduanero alemán ha reducido los derechos sobre el hilo, los lingotes de hierro, el café y el arroz.

La comisión parlamentaria que entiende en el proyecto de autorización al gobierno para ratificar los tratados de comercio con varias potencias, después de algunas sesiones, resolvió favorablemente respecto de los tratados con Liberia, Suiza y Persia. Considerando que eran de mayor importancia, y que requerían un estudio más profundo los restantes, se nombró ponente al Sr. García Ruiz respecto al de Austria y Hungría, al Sr. Franco del de Bélgica, y al Sr. Rodríguez del de Italia, cuyos señores, para cumplir su cometido, se han consagrado a revisar los voluminosos expedientes que en el ministerio de Estado y de Hacienda se han formado para preparar dichos tratados.

El País dice que si el gobierno no tiene energía e iniciativa para que la solución definitiva sea pronto una verdad, las Cortes Constituyentes, que poseen la autoridad y el derecho, y por consiguiente el poder soberano, deben dirigirse por sí mismas a elegir el rey que mejor les parezca para salvar la revolución y su propia responsabilidad ante la historia.

Si el gobierno, caro colega, que no se compone más que de ocho individuos, no se ha podido poner de acuerdo en esta sencilla cuestión, a pesar de los seis ó siete remiendos que se han echado y de la unidad y acción de que con preferencia a todos puede disponer, ¿cómo quiere el País que unas Cortes tan gastadas, tan fraccionadas y en las que tanto impera el recelo y el odio lleguen a entenderse, sobre punto tan vital? El indicarlo solo nos parece una cundez por parte de nuestro colega. La exuberancia de vida con que, al decir de los situacioneros, agieren las Cortes, y la revolución se ha convertido en una raquítica aguda agravada con tisis galopante.

Y para terminar debemos decir al País que se nos figura que su protector el Sr. Topete debe estar desahuciado de sus pretensiones montpensieristas cerca del gobierno cuando apela en artículo de muerte a las Cortes, donde es probable que el desengaño de sus aspiraciones sea más rápido y definitivo.

La República Iberica formula hoy varias preguntas al ministerio de Hacienda sobre el por qué no se han hecho aun los inventarios de los bienes del patrimonio; y sobre un contrato que han firmado tres notarios para hacer esos inventarios por la cantidad de 8.000 escudos, negándose a suscribirlos dos notarios de los cinco del ministerio de Hacienda por creerlo injusto.

Dice un periódico que el Sr. Sagasta, ministro de Estado, ha comprado en la Mancha una gran finca que le ha costado muchos miles de duros; que la tal finca la ha adquirido aquel con los ahorros que hizo durante su emigración; que el Viernes Santo tomó posesión de ella.

La discusión de hoy dice que se marcan dos tendencias en los diputados de la minoría republicana.

Hace tiempo que se notaban esas dos tendencias, y para que todas las fuerzas que concurrirán a la revolución, se encuentren fraccionadas y sin autoridad, hasta los republicanos se hallan en el estado que ellos mismos se han encargado de revelarlos.

Por conducto del cónsul de España en Marsella participa el gobernador, capitán general de las islas Filipinas, con fecha 25 de Marzo último, que no ocurría novedad en el territorio de su mando.

Nadie cree que las nuevas tarifas de contribución industrial lleguen a regir en España, porque no es posible que se desentienda el clamor unánime que se ha levantado en contra de ellas.

Los periódicos unionistas, los moderados, los carlistas, los radicales, los republicanos, y hasta los ministeriales han combatido, demostrando uno por uno todos los grandes perjuicios que han de irrogar sus prescripciones.

Los comerciantes e industriales de Madrid, de

Barcelona, de Valencia, de Málaga, de Almería, de Sevilla, de Cádiz, de todos los pueblos elevan exposiciones al Congreso; y varios diputados van a interponer sobre ellas en uno de los próximos días.

Leemos en la *Correspondencia*:

«Ayer tenía muy buena acogida en los círculos políticos y aun en el mismo salón de conferencias del Congreso, según dice un periódico, el pensamiento de que se excluyeran de tomar parte en la votación definitiva en la cuestión de incompatibilidad, los señores diputados que cobran sueldo del Estado.»

Se nos figura que... no...
No parece cierta la noticia dada por un periódico de ayer de que haya ido una comisión a conferenciar con el duque de la Victoria. Al menos los diputados que sostienen su candidatura no la han enviado.

La *Correspondencia* da la siguiente noticia:

«Dícese que de un día a otro llegará a Madrid el general Lersundi.»

Es cierto; pero no tan pronto.

La junta directiva del partido radical conferenció anoche con el gobierno, pero desistió de la reunión duró hasta las nueve de la noche.

Después de una discusión algo animada, en que tomaron parte principalmente los Sres. Sagasta, Madoz y Martos, se acordó:

1.º Fusionar los partidos progresista y democrata, bajo el nombre de partido *Progresista-democrático*.

2.º Organizar el partido por provincias, estableciendo comités.

3.º Convocar a la prensa progresista y democrata para que preparen la opinión y estudien la organización.

4.º Celebrar una reunión los dos partidos que se verificará probablemente mañana a la noche, en que se pondrán estos acuerdos y decidirá la publicación de un manifiesto.

La comisión de presupuestos aprobó anoche el impuesto de 10 por 100 sobre los billetes de ferrocarriles. El señor Prieto leyó el dictamen sobre estancadas.

Ayer noche se ocupó la comisión del artículo de ingresos.

Dice *La Correspondencia* de ayer:

«Mañana saldrá para París el general Milans. Su viaje es ya objeto de comentarios sobre el objeto que pueda tener, y que por supuesto consideran político.»

El general Milans del Rosch no ha sido nunca conocido como diplomático en París ni en ninguna otra parte. Si se trata de su reputación como cazador, ya es otra cosa. Creemos que los comentarios a que se refiere *La Correspondencia*, sean efecto del asombro que haya producido la noticia.

Dice *El Diario Español*:

«Dícese que es probable que hoy celebre la mayoría de las Cortes la tan anunciada reunión. En ella, según se cuenta, el general Prim propondrá la aceptación de una de estas tres soluciones, creyendo que son las únicas aceptables:

La candidatura del señor duque de Montpensier. La del señor duque de la Victoria.

La regencia con atribuciones.»

Se nos figura que las tres soluciones quedarán iguales, es decir, que ninguna será aceptada.

No hay más remedio que morir de interinidad, que es, como si dijéramos, de atonía, de asfixia, de falta de aire.

Las últimas noticias de Nueva-York dicen que en los Estados Unidos se ha abandonado por completo el proyecto de anexión de las islas de San Juan y San Thomas.

El directorio del partido republicano federal ha publicado hoy la siguiente circular a sus correligionarios:

«Ciudadanos: Una declaración suscrita por los representantes de la prensa republicana diaria de esta villa ha producido entre nuestros correligionarios, apenas ha sido publicada en los periódicos del día 7, una honda y general alarma. Desesos de acallarla, y sobre todo de evitar que la opinión se extravíe, ha creído este directorio conveniente manifestar:

Primero. Que la declaración de la prensa republicana del día 7 es solo la expresión de los periódicos que la firman.

Segundo. Que este directorio no la acepta.

Tercero. Que este directorio, hoy como siempre, al proclamar como forma de gobierno de su partido la república democrática federal, aspira a constituir la nación española en un grupo de verdaderos estados, unidos por un pacto federal que sea la expresión de su unidad, la salvaguardia de sus intereses generales y la más sólida garantía de los derechos del individuo.

Quarto. Que este directorio no está por fin dispuesto a sacrificar circunstancias de ningún género ni ninguno de los principios constitutivos del dogma del partido.

Al obrar así este directorio, no hace más que repetir lo que tantas veces se ha escrito en anteriores manifiestos y ajustarse estrictamente a las resoluciones de la asamblea de que emanan sus poderes. Cree que por este camino podrá evitar al partido toda clase de perturbaciones, y está resuelto a seguirle pasando por todos los obstáculos que en cualquier sentido puedan oponerse.

Este directorio espera que se sirva usted comunicar este escrito a los comités locales de su provincia y activar los trabajos para el nombramiento y reunión de la próxima asamblea hoy más que nunca convenientes. Salud y república federal.

Madrid 10 de Mayo de 1870.—Francisco Pi y Margall.—Estanislao Figueras.—Emilio Castelar.—Por acuerdo del directorio, Ricardo López Vázquez, secretario.»

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica un decreto del ministerio de Fomento, estableciendo reglas para los exámenes que se verificarán en los establecimientos públicos de enseñanza desde 1.º de 30 de Junio, y desde 1.º de 30 de Septiembre.

Por la presidencia del Consejo se dispone que el teniente general D. Laureano Sanz y Posse cese en el cargo de capitán general de Puerto-Rico, y se nombra para el mismo destino al mariscal de campo don Gabriel Baldrich y Palau.

Por el ministerio de la Guerra se promueven al empleo de brigadier a D. Pedro Aguilar y Jimenez, coronel del regimiento Caballería del Rey, del ejército de la Isla de Cuba, y a D. Ramon Fajardo e Izquierdo coronel de infantería en el expresado ejército.

Mañana publicaremos el decreto del ministerio de Fomento sobre los exámenes, no pudiendo hacerlo hoy por exceso de original.

REVISTA DE LA PRENSA.

Los progresistas, esos que van siempre bus-

cando la división en el campo enemigo, y cuando no la encuentran la inventan, siquiera sea para hacer alardes de fuerza con la supuesta debilidad de los demás, no pueden ya resistir las divergencias y completa dislocación en que están, no ya respecto de los demócratas, sino entre sí mismos y dejan que sus diferencias las sepa el público por conducto de sus mismos diarios.

El artículo que a continuación transcribimos y que pertenece al *Punto de Alcolea*, es una prueba de cuanto hemos manifestado, como de ello podrán convencerse nuestros lectores.

Dice así:

«Para contestar a un diario federal, se entrega *La Iberia* al ditirambio y entona un himno en su alabanza, cantando con robusta exaltación su firmeza en las doctrinas, su fe inquebrantable en los principios, su larga lucha contra los poderes reaccionarios... etcetera, etc.»

Muy bien parecería este natural desahogo del trova o colega; y mucho más, atendiendo a la galanura con que celebra sus inmortales faenas, si en medio de todo, al hablar de su partido, no generalizase demasiado, atribuyendo al progresismo todo, aspiraciones que son tal vez exclusivas de *La Iberia*.

Dice el diario-poeta, que el partido progresista no necesita variar de principios para cumplir su propio destino y contribuir poderosamente a la realización de las legítimas aspiraciones de la revolución de Septiembre; y si esto no puede tomarse como una afirmación un poco atrevida, es por lo menos bastante vaga para que mereciese algunas explicaciones aclaratorias.

El partido progresista hoy no tiene razón de ser, sino con el lema, con la bandera, con el dogma fundamental de la democracia: los que dentro de la monarquía constitucional, no aceptan esta idea, llámense como quieran, son conservadores, y tienen que ser absorbidos por la unión liberal, o formar a lo más un grupito aislado, separado de ella por diferencias accidentales y variables.

Realmente, para conseguir esto, el partido progresista no ha tenido que variar el principio esencial de su existencia, que es el *progreso indefinido*, sino que por una evolución natural y espontánea, que en nada afecta a su consecuencia política, ha seguido el desarrollo de las ideas, y se encuentra hoy en violación en el campo de la monarquía democrática, como en su propio campo.

Nada tendríamos, pues, que oponer, considerado esto así, a la afirmación de *La Iberia*. Mas téngase en cuenta que hay algunos, muy pocos por fortuna, que quieren ser y llamarse progresistas, y nada más que progresistas; que no viven con la savia del presente y con la aspiración del porvenir, sino con el recuerdo del pasado, que, más atentos a la tradición que a la idea, buscan su modo de ser en lo que fueron; que se estancan en una de sus breves etapas de actividad, y de ella no quieren salir de ningún modo.

progresistas que no progresan, en una palabra, porque así deben llamarse, aunque su solo nombre sea una paradoja.

La existencia de tales individualidades anómalas y contradictorias dentro del partido progresista, nos obliga a recordar a *La Iberia* que este partido, dentro de su fórmula esencial, ha necesitado ensanchar el círculo de sus principios derivados, para llegar a ser la representación genuina de la idea de hoy, y el reflejo de las aspiraciones que condensaba la revolución de Septiembre de 1808. El sufragio universal y los derechos individuales como inherentes a la personalidad humana, no eran ayer, pero son hoy, artículos del credo progresista, y estas doctrinas las colocan dentro de la democracia, para gloria suya, y pese a los vanos esfuerzos de los poco histórico-doctrinarios que tienen la pretensión de existir en el seno de ese partido como parte integrante suya.

No creemos, pues, que un periódico tan ilustrado, tan activamente liberal y tan patriota como *La Iberia* se estancan en su antiguo credo político; porque si tal hiciera, formaría en un plazo breve a la retaguardia de la unión liberal, y entonces se podría exclamar:

«Aprended, flores, de mí, lo que va de ayer a hoy; ayer maravilla fui; hoy sombra mía no soy.»

Con el epigrafe de *contradicciones*, *El Universal* dirige un artículo a los unionistas, en el que a vuelta de sendas verdades, que han de amargar el paladar de los apasionados de Montpensier, les exhorta a que expliquen, si es que pueden hacerlo, porque se oponen a que la desastrosa interinidad actual se destituya con la del regente Serrano investido de las facultades reales.

Así se espresa el colega:

«Si en fuerza de ver contradicciones, de contemplar inexplicables anacronismos, no estuvieramos curados de espanto, causaríamos muy grande la conducta de la unión liberal en determinados asuntos, en circunstancias dadas.»

Todavía no hemos podido saber a punto fijo, todavía los que no estamos en el secreto de la estrategia vicalvarista no hemos podido alcanzar la explicación de por qué el unionismo se opuso al nombramiento del general Serrano para la regencia del reino.

Qué mucho que no sepamos, que no comprendamos por qué se resistió hoy a que se concedan al regente las facultades de su alto cargo; a que se revista este de todos los atributos, de todos los poderes que han otorgado al trono las Cortes Constituyentes.

«Explicarían los unionistas la actitud que guardan en este caso concreto? ¿Nos harán ver que no hay contradicción ninguna en su conducta?»

Apostamos cualquier cosa a que no lo hacen. Apostamos lo que ellos señalan a que ni aun tratan de demostrarnos cómo no hay contradicción alguna en reconocer al general Serrano como jefe del unionismo, como gloria, gloria que puede envidiar otro partido cualquiera de la llamada unión liberal, y oponerse luego a que las Cortes, al terminar sus tareas constitutivas, al tomar el carácter de ordinarias, depositen en manos de la regencia parte del poder, y de las facultades que hoy conservan por su índole de Constituyentes, convirtiéndolo así al vehedor de Alcolea en un monarca de hecho, cuyo reinado o cuyo gobierno, no a juicio nuestro, sino al de los mismos unionistas, habrá de ser tan útil y provechoso al país como el gobierno o el reinado de D. Antonio de Borbon.

Los periódicos del partido no han de darnos, estamos seguros de ello, la clave del enigma, y es fuerza que la busquemos.

No lo atribuimos a desinterés político. La unión liberal no ha sido jamás, no puede ser hoy desinteresada.

No podemos aceptar la hipótesis de que los vicalvaristas obedezcan al obrar de este modo a un impulso patriótico. La voz del patriotismo no ha llegado nunca a la conciencia de ese partido.

¿Cuál es entonces su propósito, obrando de aquel modo?

No puede entenderse que sea ello un acto de oposición a la personalidad del general Serrano, levantando hoy en virtud de su historia y de sus servicios

por encima de los ataques de cualquier parcialidad política.

Es, pues, ímplemente una prueba de consecuencia dada al duque de Montpensier, o un nuevo equilibrio, una habilidad nueva, con que los unionistas quieren ocultar sus aspiraciones, encubrir descos que nada tienen de patrióticos, que nada tienen de desinteresados.

Si lo primero, ¿ha mirado la unión liberal, que así descubre su lado flojo, que así al paso que se conquista, un título más a la simpatía de D. Antonio de Borbon, ahonda el abismo que la ha separado, de la opinión pública, de la voluntad popular? ¿Ha pensado que procediendo de tal manera da a entender que defiende la candidatura del duque, guiada solo por su exclusivismo, desiosa de fundar en España, no el reinado de la libertad, no el trono que debe velar por las garantías revolucionarias, sino el trono donde pueda sentarse un unionista, el reinado de las apostasias y de las traiciones, el reinado de un partido, de uno solo, que si tiene algo de inteligente, tiene mucho de pequeño; que si tiene un poco de habilidad, es en cambio sobrado conocido por sus eternos manejos.

¿Otorgar las facultades reales al general Serrano? ¿equivale a salir de su interinidad, que en concepto de los unionistas es causa originaria de todos nuestros males. Oponerse, pues, a esta solución es probar que todo carece de importancia para los unionistas, menos las personas; que defienden la candidatura del Borbon francés, porque sentado éste en el trono se hará solidario de la política descabellada y reaccionaria del partido vicalvarista, y encienda hoy en la lucha de las ideas como lo fue un tiempo en las antecámaras de palacio.

¿Es una nueva habilidad con la cual tratan de sorprender la confianza del partido radical, la histórica buena fe de los progresistas, para obligar a estos a que acepten una solución que pone el poder en manos del unionismo, una solución de que ellos lo esperan todo, que conserve lo que tienen y les dé lo que no tienen?

Equivocados están entonces, y acaso tengan ocasión de comprenderlo.

De cualquier modo, la actitud de la unión liberal es por demás contradictoria, y a querer que no calga sobre ella mayor descrédito del que hoy, se encuentra, deberían sus órganos en la prensa, explicar esa resistencia que hacen a la solución indicada; deberían decirnos por qué ellos, enemigos de la interinidad, se oponen a que la interinidad termine por semejante medio; por qué ellos, amigos y correligionarios del general Serrano, no quieren que se concedan a la regencia los esenciales atributos de la monarquía.

No puede esperarse de quien se ha cerrado en un indecible logogrifo. Pero, sin esa explicación, ni la diplomática gravedad de *El Diario Español*, ni los retruqueños de *La Política*, ni los sueños de *El País*, ni los papeles mojados de los demás periódicos, unionistas de inferior categoría, tendrán valor alguno a los ojos de los demás partidos, y mucho menos a los ojos de los que claman por soluciones; pero no por soluciones egoístas, sino por aquellas que estén más en armonía con los intereses revolucionarios, y correspondan al espíritu de la época, y a las necesidades propias de los tiempos de libertad que alcanzamos.

A riesgo de recibir un desaire, temiendo que sean vanos nuestros ruegos, nosotros suplicamos a los colegas que descifren el enigma; que nos expliquen el por qué de su actitud.

Para concluir nuestra revista de la prensa de hoy, vamos a copiar unos cuantos *alfilerazos de La Esperanza*:

«El barbilampino Sr. Martos ha encontrado un argumento incontestable en favor del matrimonio progresista, el *de-avant* concubinato.

Es el de que se ha adoptado en Turquía, según por despacho telegráfico se lo han comunicado al Sr. D. Práxedes Sagasta.

El argumento no tiene vuelta.

La España progresista no puede ir detrás de la Turquía de Mahoma.

Lo exige así el genio progresista, y lo impone, sobre todo, la honra de Cádiz.

Viviendo a la turca, no hay miedo de que tenga que acutarse nada a las hijas las madres y las esposas.

Parécenos, sin embargo, que el barbilampino Martos que leyó el despacho, y el barbucho Sagasta que se lo dió, y los progresistas que lo aplaudieron, están en babia.

Crean que se encuentran con los turcos, o que van por el mismo camino; y si se encuentran, es precisamente porque llevan el camino contrario.

Pero tampoco entenderán esto, si no se lo explicamos.

Quiere decir que el matrimonio progresista, el concubinato, es entre los turcos un paso de la barbarie de Mahoma al progreso cristiano.

Mientras el matrimonio progresista, el concubinato, es entre los progresistas un salto de la civilización cristiana a la barbarie musulmana.

Por lo cual, preciso es reconocerlo, el salto es progresista puro.

Bueno será aclarar más el concepto, ya que tratamos con inteligencias turcas.

Respecto de la poligamia, el matrimonio civil es casi el matrimonio, y por ese camino van los turcos al sacramento.

Pero respecto del sacramento, el matrimonio civil es el concubinato, y por ese camino van los progresistas a la poligamia.

Y hé aquí cómo, subiendo los turcos y bajando los progresistas, se encuentran hoy España y Turquía.

Y hé aquí cómo los progresistas se van haciendo moros, mientras los moros se hacen cristianos.

Topete fecit.

A pesar de eso, y de las simpatías moras de los amigos, dudamos que los moros intransigentes les den buena acogida.

Por mucho turbante que se ponga, pobre moro les parecerá a los moros el barbilampino Martos.

Y aunque sin turbante puede pasar Rivero por moro; en cuanto le huelan, le cantan de seguro aquello de

No eres turco, ya lo huelo.

Pero de todos modos, y sea lo que quiera, demos gracias a los cimbridos.

Porque, en verdad, eso de defender el matrimonio progresista con hechos turcos.

Retrata admirablemente a los progresistas, y define elocuentemente su matrimonio.

SECCION DE NOTICIAS.

Ha sido nombrado secretario de la comandancia general del campo de Gibraltar el teniente coronel graduado D. Nicolás Sánchez, comandante del cuerpo de E. M. de plazas.

Anoche salió para Cádiz el general Baldrich, don-

de se embarcará, como hemos dicho, para Puerto-Rico.

El juez de primera instancia de Bilbao D. Eduardo Martínez ha sido nombrado abogado fiscal de la audiencia de Madrid.

Ha sido nombrado segundo cabo de la capitania general de Castilla la Vieja el brigadier D. Felipe Benito Navarro.

El Sr. Durán y Bas, que se halla en Madrid, ha traído la comisión de recoger los restos del catalán Sr. Permanyer, ex-ministro de Estado, para trasladarlos a Barcelona.

Entre los cesantes de todos los ministerios se agita el pensamiento de dirigir a las Cortes una exposición, a fin de que en la ley próxima de presupuestos se reforme el decreto del Sr. Figuerola sobre clases pasivas en la parte que se refiere a los servicios prestados por los mismos en virtud de nombramiento hecho por las direcciones generales.

Por el ministerio de Fomento se van a proveer por concurso seis categorías de término y dos de ascenso, vacantes en la facultad de medicina de España.

Es probable que la compañía del teatro de la Zarzuela continúe sus representaciones durante el verano.

Ha fallecido en París el eminente literato Sr. Villemain, secretario perpetuo de la academia francesa.

Ha sido nombrado juez de primera instancia de Illescas, D. Facundo López, que desempeñaba igual cargo en Sepúlveda, trasladado a esta población al Sr. D. Isaac Ortiz de Zárate, electo de la primera.

El Sr. Moret ha pedido antecedentes al capitán general de Cuba sobre la detención en Puerto-Rico, y conducción a la Habana, del Sr. González, noticia que ha dado *El Universal*, y de la cual no se tiene conocimiento en dicho ministerio.

El casino republicano federal de Madrid ha acordado felicitar al directorio del partido por la protesta que publicamos en otro lugar, y retirar la suscripción a los periódicos que autorizan la declaración del día 7 de este mes.

Se han hecho extensivos a la marina los beneficios concedidos al ejército de operaciones de la Isla de Cuba.

La comisión española establecida en Roma con objeto de confeccionar un elegante álbum fotográfico y biográfico de todos los señores arzobispos y obispos asistentes al concilio ecuménico que hablan el idioma español, lleva ya muy adelantados sus trabajos, y en breve regresará a Madrid, donde establecerá sus oficinas para la venta de dicho álbum artístico.

Al amanecer del día 8 del actual ha sido robada la iglesia de Villanueva (Palencia) habiéndose llevado los criminales varias alhajas, ropas, copones y crismas.

En Yepes, pueblo de la provincia de Toledo, se ha alterado el orden ayer por la mañana, pero parece muy prontamente restablecido. No se han recibido pormenores de este suceso, ni el parte que de él da cuenta, indica que hayan ocurrido desgracias.

El *Boletín diplomático* ha publicado en su número del 8, que hoy recibimos, una nota anunciando que cesa en su publicación.

El velocipedo ha hecho un importante papel en los trabajos preparatorios del plebiscito. El comité central de París compró y envió a los departamentos gran número de velocipédos para los agentes plebiscitarios.

En la casa de socorro del cuarto distrito se necesitan trapos e hilas para la curación de heridos.

Los empleados periciales de aduanas que son necesarios en las de Puerto-Rico, según la nota pasada por el ministerio de Ultramar al de Hacienda, son: ocho vistas, un oficial segundo con 1.200 escudos de sueldo, 1.600 de gratificación; cuatro oficiales terceros con 1.000 escudos y 1.400 respectivamente, y tres de la clase de cuartos con 800 escudos y 1.000 de sueldo.

Los interesados habrán de dirigir sus solicitudes al ministerio de Hacienda en todo el presente mes, recaeando después la elección por parte del ministro de Ultramar en aquellos que reúnan más favorables circunstancias con arreglo a sus servicios.

Las más bellas damas de la sociedad elegante se han dado cita el jueves próximo, 12 de Mayo, en el teatro Español, donde la función será a beneficio de los pobres. En dicho día se pone en escena la aplaudida comedia *Los celos*, la obra más nueva del repertorio, y otra pieza escogida. Las localidades se venden en casa de la Excm.ª señora condesa de Montijo, y es seguro, que las que todavía quedan por vender, se despacharán inmediatamente, atendiendo al objeto caritativo de la función y a los sentimientos nobles y cristianos del público madrileño.

Con motivo de negarse a jurar el nuevo Código fundamental del Estado, se ha dispuesto por el ministerio de Fomento que cesen en el desempeño de sus respectivas cátedras, D. Manuel Andreu, catedrático de Zaragoza; D. Santiago Olot y D. Pedro Manobell, de Salamanca; D. Domingo Olavarría, de Granada; D. Francisco Fernandez Cardín, de Oricó;

